

476

334

164

INSIGNE, Y CELEBRE VICTORIA

QUE POR EL CATOLI

CÍSSIMO REY DE ESPAÑA FILIPE III.
nuestro Señor, ha alcanzado el señor Marques Ambrosio Es-
pinola, General en los Estados de Flandes, al qual se entre-
gó y rindio la ciudad de Breda a cinco
dias del mes de Junio de 1625.

*Refierefe del modo y forma que los enemigos se entregaron, el pacto y
conciertos que de vna y otra parte se hizieron; con otras cosas de sumo
gusto y alegria para los Catolicos.*

Impresso en Seuilla, con licencia del señor Teniente don Luy Ramirez,
por Simon Faxardo, año de 1625.



OMO ha sido siempre esta rebelde y
deprauada nacion de Olanda tan obl-
tinada y contumaz, y que nunca ha
querido estar al yugo y leyes dela obe-
diencia, aunque han conocido con
euidencia, que van errados en seguir
lo contrario, por no degenerar de lo q̄
sus passados han seguido; si bien lo padecen los inobedien-
tes habitantes destas islas, castigandoles la mano poderosa
de Dios (aunque con misericordia) ya con cruelissima peste
q̄ vnida con la penuria y esterilidad del necessario sustento,
les

les ha confundido tantas **almas** en los abismos infernales, ya con tantas guerras, con que no solo les ha amenazado, mas las han experimentado personalmente, desbaratandoles la fuerza y poder de los Catolicos Españoles, Flamencos, y Alemanes, y otras Naciones, que militan debaxo del glorioso Estandarte de nuestra Catolica Fe.

Agora vltimamente aviendo conocido la Catolica Magestad del Rey don Filipe Quarto nuestro Señor ser tan importante a la Iglesia la destruyció total desta rebelde Nación, dio orden y poder al señor Marques Ambrosio Espinola, para que como tan valeroso Capitan pudiesse todo su conato y fuerzas en cercar alguna de aquellas Ciudades rebeldes de Olanda, y la pudiesse en el mayor aprieto que las fuerzas alcançassen, hasta ver su total ruyna y destruycion, si antes por bien de paz y buen concierto no se quisiessen entregar, quedando sujetos y obedientes a la Corona Real de España.

Puso su Excelencia, como tan Catolico y obediente al mandato de su Rey, por obra lo determinado, y con vn poderoso exercito de Españoles, Alemanes, Flamencos y Italianos, y otras Catolicas Naciones, que con entrañable afecto dessecaron siempre el cerco y bateria de esta Ciudad, por ser como inexpugnable, con aesseo de colocar en ella, a pesar de el enemigo vando, el Estandarte de nuestra sagrada Religión.

Supuesto esto, no le pudo ser al enemigo oculto lo determinado por nuestro General, y assi sabiendo que su determinacion yua guiada a cercar esta ciudad de Breda; y que se le amontonava gran numero de miserias, por ser grande el poder de España, dio orden el Conde Mauricio (aunque pronosticando su total ruina) de conduzir y agregar los Principes poderosos de su vando para el socorro y preuenciones necesarias para su defensa; y assi la guarnecio de mucha infanteria para su resguardo, artilleria y municiones para su defensa, fossos, trincheras, castillos, torres y murallas fuertes, con otras preuenciones, y aparatos de guerra; y vltimamente de bastimentos para el sustento. Y finalmente bien preuenidos de todo lo necessario para su defensa, les cercò el Marques Espinola con sesenta mil hombres, y pareciendole mejor camino para expugnarla tener de asiento el cerco, que faltan-

dole

el sustento necesario, y atajando el socorro que lo pudo entrar por otras partes, no era posible dexar de rendirle. Finalmente el contrario que mas guerra ha hecho en esta ocasion ha sido el Conde Mansfelt, este ha pretendido y puesto por obra el socorro de Breda, y siempre ha escapado desbaratada su gente, muerta mucha della, y dexado en manos de los Catolicos todo el bastimento que para socorrerla traian. Ultimamente despues de treze meses de hambre, peste y otras calamidades insufribles, que fueron manifiestas a los nuestros, causas que los esforçaua mas los animos, dandoles esperanças ciertas de la vitoria, siruiendoles de aliuio a los Catolicos para llevar las insufribles calamidades causadas de la inclemencia de los elementos en la tierra, assi con la demasiada nieue, y yelos, que humedecian y escarchauan el suelo, como con la indomable fuerça de los furiosos vientos, que derribauan y echanan por tierra las tiendas de nuestros exercitos: Finalmente inuierno rigorosissimo, y que les hazia a los enemigos tomar animo, pareciendoles no duraria el cerco de la Ciudad por la riguridad del tiempo: mas fomentaua Dios nuestros animos con las buenas esperanças. Y agora ultimamente a doze de Mayo, determinò quinta vez socorrer el Conde Mansfel por vltimo remedio a la ciudad de Breda con doze mil hombres, y gran preuencion de bastimentos; auiendo primero tratado con los de la Ciudad, que al tiempo que se acercasse a la ciudad, salieffen della dos mil hombres, y trauassen escaramuça con el quartel de los Italianos, pareciendoles mas flacos, para que diuertidos los nuestros en la escaramuça con el enemigo, pudieffen los que venian en socorro, entrarse por vn lado, a rio rebuelto (como dizen) Puesto por obra lo determinado, salieron de la Ciudad cosa de dos mil infantes, y acometieron a los nuestros, y fueron tan bien recibidos, q̄ los desbarataron, y mataron muchos dellos, y los que se escaparon fue por vna de cauallo. Pensó aora el enemigo entrarse, mas no pudo, que fue sentido de los Españoles, que como leones le acometieron, y mataron mas de mil hombres, derrotandolos de modo, que por vna parte fueron quinientos, por otra mil, y por otra trecientos, y desta manera los
nuestros

nuestros en su alcance, dexando en sus m̄anos muchos las vidas. Con este vltimo fin quedaron los de la Ciudad tan desbelitados, que ellos mismos cruzaron las manos ala obediencia, tratando del concierto, que bien les estuuiera para su libertad; y assi talio vn personage, y entrò en ella otro de nuestra parte a tratar del modo que se auian de entregar, y assi se conuinieron a cinco dias de junio deste año que desocuparian la ciudad, y entregarian la plaça al Marques Espinola en nombre de nuestro gran Monarca Filipe Quarto, cò que les dexassen sacar quatro piezas de artilleria, y sus armas, con las cuerdas encendidas, y mas lo que buenamente cada vno pudieffe llevar sobre su persona. Concediolo assi el dicho nuestro General, y assi salieron de la Ciudad quatro mil hombres llevando consigo lo que queda dicho; estos auian quedado solo de guarnicion en la Ciudad, auiendo muerto en el tiempo que ha que està cercada esta ciudad cinco mil hombres, de los que estauan puestos de guarniciõ para defensa de la ciudad, que de la demas gente vezinos della con mugeres y niños han muerto en este tiempo que ha durado el cerco mas de ocho mil personas, todos de hambre, peste, y otras enfermedades, cauadas del mal olor de los muertos, y de la grande estrechez y aprieto en que estauan metidos, pues auia casa en que se recogian quarenta personas. Finalmente el enemigo salio bien contra su voluntad, si bien se les hizo y permitio buen passage, pues escaparon las vidas a merced de nuestro General, que se contentò con verlos rendidos, y sugetos a su obediencia. Entrarò los nuestros franqueando la Ciudad, y entregandose en las fortalezas, y artilleria, y municiones que les auia quedado, si bien era tan escaso todo lo que en la ciudad hallaron, que mostraron biẽ los enemigos quan desafuciados estauan de humano socorro. Queda nuestro vitorioso Marques apoderado en lo ciudad, ordenando las cosas de gouierno della, fortaleziendola con mucha infanteria, y fortificando todo lo que con la flaqueza del enemigo estaua casi por el suelo. Dios nuestro Señor sea seruido de dar a nuestro Rey y señor muchas y felizes vitorias contra infieles, y prospere la vida de sus leales vassallos, que tan afectos se muestran al zelo de su honra, dando y arriesgando sus vidas en defensa de nuestra santa Fe Ca tolica, como estamos obligados.